

CULTURAL

Lecturas intemporales

El tirano sorprendido en su rincón

ES ya un lugar común entre los estudiosos de Valle-Inclán, el destacar la frecuente reiteración de temas y la utilización de argumentos similares en contextos distintos. Característica esta que, si bien nace de una indudable limitación de experiencias conocidas e imaginadas, tiene el inequívoco sentido de una remodelación constante de los asuntos más atractivos para el autor. El enfrentamiento con una nueva obra no tiene por qué suponer la ruptura con lo anterior. Ante una visión que se presenta como renovadora, los antiguos contenidos cobran nuevos matices; su tratamiento varía y se les extraen aspectos y posibilidades que, en otro tiempo y bajo distintas circunstancias operativas, no se habían percibido

NARRACION DE HISTORIAS QUE SE BIFURCAN

EN "Tirano Banderas" (1) ocurre algo de este tipo. La novela se nos presenta indudablemente como un conjunto de historias, muchas de las cuales el autor posiblemente había oído en sus viajes a Hispanoamérica; algunas eran sobradamente conocidas en los ambientes mejicanos y suramericanos en general, otras posiblemente estén fundadas en datos, escuchados aquí o allá, que Valle rellenó después según el conjunto de sus propósitos creadores. La novela, sin embargo, aparece perfectamente cohesionada: cada historia ha ido a ocupar un sitio preciso en la narración global y no hay desenganche alguno.

El asunto principal, en torno al que se engarzan y subordinan los demás, es la historia de un tirano suramericano, San-

tos Banderas, y del proceso revolucionario que un grupo de criollos, con el apoyo de la indiada, llevan a cabo hasta conseguir derribarle.

A lo largo de la novela asistimos a una amplia panorámica de la vida en Santa Fe de Tierra Firme, en el momento en que la ciudad celebra las ferias de Santos y Difuntos, y cuando aún está reciente la sangre de los fusilamientos llevados a cabo por el Tirano en la vecina ciudad de Zamalpoa. El argumento se desarrolla a través de distintas situaciones simultáneas que sirven para captar caleidoscopicamente todo el entorno y el núcleo del asunto. La minuciosa división de la obra en partes, libros y capítulos (cada uno con un título sugestivo) sirve para poner de manifiesto, con precisión casi matemática, las distintas circunstancias que confluyen: la vida del indio sometido a los intereses de unos pocos, de los cuales es baluarte el

Tirano; el manejo de los embajadores extranjeros, especialmente la corrosiva anécdota del "Excelentísimo Señor Don Mariano Isabel Crisanto Queralt y Roca de Tagores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica de España"; el transcurrir alegre de los gachupines en el prostíbulo de Cucarachita y su explotación directa del indio; el despertar revolucionario de algunos criollos; el ambiente de la prisión de Santa Mónica... Es la visión profunda de una ciudad en vísperas de la revolución liberadora. La novela se cierra con la sorpresa y la soledad del Tirano que cae acribillado por las armas revolucionarias, siendo repartidos sus despojos por todas las ciudades vecinas.

ESPERPENTO ENTRE EL CUBISMO Y EL CINE

A la hora de anotar algún calificativo globalmente definitorio de la técnica que Valle emplea en esta "novela de Tierra Caliente" es inevitable la referencia al esperpento. Las acciones, merced a la pluma de Valle, quedan constantemente suspendidas en sus gestos más vanales, despobladas de toda coherencia, y se desarrolla dando origen a continuas circunstancias grotescas en las que un humor sarcástico no falta. El autor maneja, simultáneamente y enfrentados, el erotismo y la religión, lo grotesco y lo dramático, la política y el erotismo, la crueldad y lo grotesco... El estallido que el lector percibe tiene una riqueza y originalidad especiales, a la vez que un profundo valor crítico. En la persona de Santos Banderas está ejerciendo Valle la ceremonia de su venganza particular contra toda una posición política existente antes del diluvio, en su época y en nuestros ajetreados días.

Por otra parte, hay también una innegable utilización de técnicas cubistas (descomposición de la acción en momentos de valor geométrico) y un fuerte cariz cinematográfico a la hora de explicitar la acción. Una genial conjugación, en fin, de diversas técnicas que el tono esperpéntico ensambla perfectamente, potenciando además su valor narrativo.

ACTUALIDAD

LA obra de Valle que comentamos, fechada en su edición original en 1922, no ha perdido un ápice de actualidad, ni el tema (ahí están los ejemplos de Chile, Argentina..., por citar sólo ejemplos per-

tenecientes al área geográfica en que se centra la novela), ni en cuanto al estilo narrativo. Creo que puede afirmarse, sin incurrir por ello en flagrante delito de exageración, que bajo el bombazo narrativo de los autores hispanoamericanos más recientes, hay no poca savia valleinclaniana. El dio su versión personalísima acerca de un fenómeno sobre el que García Márquez escribió su "El Otoño del Patriarca", Miguel Asturias su "El Señor Presidente", Alejo Carpentier su "Discurso del Método", etc... Valle, como digo, dio su visión propia y me parece que no desmerece en absoluto al lado de las otras, por más que éstas tengan de su parte el favor popular y las circunstancias históricas más cercanas.

A.J. RAMOS

(1): Madrid, Espasa Calpe, 1976. (Selecciones de la Col. Austral).

ITINERARIO RURAL DE EXCENTRICOS

(guía para niños)

"BARBALARGA"

Federico Barbalarga no paga por hablar. Si lo hiciera, os aseguro que saldría francamente perjudicado. Federico Barbalarga es domador. Y poeta. Y esposo. Y maestro. Y gordo. Y muy-muy alto.

¡Fijaos! Sus barbas hacen veces de tirantes.

Suele estar en Zarzaquemada, un barrio de Leganés. Un barrio atestado de barro hasta las tejas en donde los niños juegan a construir la nueva escuela.

Tendrá seiscientos o milquinientos hijos, aproximadamente. Atiende a todos, y ninguno se queda desamparado.

En un rincón de su vivienda esconde docenas de cintas magnetofónicas repletas de canciones de La Vera. La voz que se oye es de su madre.

Tiene también miles de libros de cien olores y un cuaderno (¿qué digo?, cientos de ellos...) llenito de poemas de sus setecientos o seis mil hijos.

Federico Barbalarga canta cuando amanece. Sabe canciones que al resto del mundo se le olvidaron. Federico Barbalarga tiene la cabeza atiborrada de canciones. Tantas tiene, que necesita no romperse jamás la barba para que no se le derramen.

El contador de la lengua apenas si le corre. Hidroeléctrica se lo perdona, no sé bien por qué.

Federico Barbalarga suele gastar de dos a tres pantanos diarios de saliva.

Antonio RUBIO

PEDROSA Y CHACÓN, algo más que una niebla

Un artículo circunstancial pierde su causa cuando varían las cosas que lo motivaron, pero merece la pena, aunque sólo sea con carácter de recuerdo.

Cuando uno entra a ver una exposición se encuentra con el choque de dos subjetivismos, el del autor y el del contemplador. El del autor esconde unas ansias, un esfuerzo, una lucha, una constancia y una valentía al obligar a que sus cuadros -marionetas de color- interpreten el papel de comunicarnos algo o de que tan sólo se nos meta, de rondón, la belleza por los ojos. El del espectador puede estar revestido de curiosidad, de arquetipos artísticos, de matatiempos, de estudio o de comprensión por un lenguaje que se hace individual en cada autor al coger los pinceles o espátula.

En la sala de Exposiciones del Edificio "La Paz" dos pintores: Pedrosa y Chacón, interpretan, cada uno con su sentir propio, el alma gallega, porque Galicia se ha recortado en el límite de un lienzo para dejarnos degustar su alma y su bruma de soledad. Con técnicas distintas los dos emprenden un mismo diálogo: hombre y tierra se hermanan en un grito de dolor callado.

La pintura de Pedrosa, a golpes de espátula, hace surgir un movimiento, unas siluetas, instantáneas sin rostro puntilloso, tan sólo manchas, recargadas de fuerza en "Fiesta callejera", "Mujeres en el mercado"; en el cuadro "Interior", la luz sólo sirve para descubrir el alma de un viejo caserón donde apenas hay viento. El

verde se hace esfuerzo en "Trabajando en el vino" y le viste de una violencia rebelde que acrecienta ese dominio del difícil arte de la espátula, donde la pintura se abulta para gritar más fuerte.

Hombre y paisaje son los dos temas que Pedrosa toca. En el paisaje vemos que la bruma se condensa en un marrón para dar más fuerza a su significado, consiguiendo con sus trazos fuertes que hable el paisaje. El mar se quiebra en su golpe constante contra las rocas. No tienen la dulzura bucólica de una marisma lírica, desgarran, rompen su voz de color para decirnos que cuando el hombre sufre, sufre el paisaje. Es curioso comprobar que lo impreciso se hace preciso cuando se busca el espíritu.

La violencia de los cuadros de Pedrosa se serena, se aquieta en los de Chacón. La pintura de Chacón es diferente. Galicia se nos muestra sin estridencias, con otro aire. La pincelada difusa, fundida que, aunque en algunos cuadros parece empobrecerlos, en otros, por el contrario, les hace resaltar más su mensaje como sucede en "Paseo por la playa", "La lechera", "Amaneciendo". A veces apreciamos como si una bruma los cubriera, no distanciando los colores, por lo que se come la perspectiva.

La pintura, como todo arte, es difícil de fijar sus límites, cualquier modo o técnica es válido cuando se impregna de alma y nos comunica belleza.

Angel BALLESTEROS

25-Marzo-1977



cartonajes henares s.l.

Teléfonos 889 01 83 - 889 03 22

Apartado 42.

Carretera Barcelona, km. 29,500

ALCALA DE HENARES (Madrid)